

Revisión

La tutoría como vía de orientación: concepciones teóricas y experiencias prácticas

Tutoring as an orientation route: theoretical conceptions and practical experiences

Yaquelin Alfonso Moreira, Licenciada en Educación, especialidades: Español- Literatura, Educación Especial. (Máster en Educación y Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesor titular), Universidad Metropolitana del Ecuador (UMET), Ecuador, yalfonso@umet.edu.ec

Miguel Pulido Cárdenas, Licenciado en Ciencias Sociales, (Máster en Ciencias Históricas y Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Profesor Titular), Universidad Metropolitana del Ecuador (UMET), Ecuador, miguelpulidocardenas@gmail.com

José Ángel Espinosa Ramírez, Licenciado en Matemática, (Máster en Educación y Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular), Universidad Metropolitana del Ecuador (UMET), Ecuador, joseangelespinosar002@gmail.com

Resumen

Una de las vías de orientación para garantizar el éxito en la formación académica de pregrado es la tutoría. Esta se concibe como un tipo de articulación entre el profesor y el estudiante; pero en este caso tiene la impronta del contexto en que se desenvuelven. Desde esta concepción, la experiencia desarrollada durante los últimos dos años, permite a los autores elaborar una metodología que favorece el trabajo individual y grupal para el desarrollo de los profesores vinculados a la tutoría en la carrera de Educación Inicial en la Universidad Metropolitana del Ecuador desde la diversidad que representan sus influencias y los estudiantes con los que se trabaja. Se develan algunos factores que pueden convertirse en potencialidades y necesidades de este proceso en la práctica. Se exhiben además, los resultados de un proyecto vinculado a potenciar el ejercicio de tutoría como una vía de orientación que permita dinamizar el proceso de formación del estudiante en la Educación Superior.

Palabras claves: tutoría; pregrado; orientación; teoría; práctica.

Abstract

One of the ways of orientation to ensure success in undergraduate academic training is tutoring. This is conceived as a type of articulation between the teacher and the student; but in this case

it has the imprint of the context in which they operate. From this conception, the experience developed during the last two years, allows the authors to elaborate a methodology that favors the individual and group work for the development of the teachers linked to the tutoring in the Career of Initial Education in the Metropolitan University of Ecuador from the diversity that their influences represent and the students with whom they work. Some factors that can become potentialities and needs of this process in practice are revealed. The results of a project linked to enhancing the mentoring exercise as a way of orientation that allows to dynamize the process of student training in Higher Education are also exhibited.

Keyword: mentoring; undergraduate orientation; theory; practice.

Introducción

La diversidad de programas de formación académica universitaria, caracteriza las estrategias de desarrollo profesional de los claustros que trabajan en este nivel. Con ella el ejercicio de la tutoría deviene en forma organizativa básica para dinamizar los resultados de formación en la Universidad Metropolitana del Ecuador. Iniciativas tutoriales y personalizados, refuerzan su valor como forma de organización del proceso de enseñanza aprendizaje en el pregrado.

Así las experiencias en este ámbito tienden a priorizar aspectos organizativos y didácticos que legitiman su utilización desde la práctica, pero no lo conciben como una vía de orientación. La concepción del modelo de mediación tutorial que presenta Cruz Bolívar, C. (2005) y el modelo integrador que defiende De la Cruz, G. (2011) se asumen como enfoques que articulan y se contextualizan al presentar esta experiencia y las propuestas en el postgrado.

Se asume entonces que la responsabilidad de tutoría en este contexto -asumida como parte del desempeño profesional- es también fuente legítima para reflexionar y configurar la orientación para realizar la tutoría. Para unos es un proceso de reproducción de saberes; para otros implica el descubrimiento de nuevas formas de hacer al implicarse en dicha tarea, que tiene lugar cuando el proceso llega al momento de dejar la evidencia e impronta en el desarrollo personal y profesional del estudiante.

En este interés las alternativas como resultado del proyecto relacionado con la orientación psicopedagógica, exigió del grupo de docentes de la carrera de Educación Inicial en la Universidad Metropolitana de Ecuador, sistematizar la experiencia de tutoría en interés de revelar las lógicas y dinámicas internas de un proceso orientador que, si bien muestra resultados, puede ser

enriquecido al confrontarse con otros o ser sometidos a nuevas interpretaciones y convertirse en la vía por excelencia.

Dos ejes de sistematización se utilizan en este trabajo. Uno de carácter teórico y otro de carácter práctico. Desde la confrontación de uno y otro, se logró identificar como aspecto esencial la orientación; que como vía puede ser utilizada en la organización de acciones personalizadas o grupales de tutoría. Más que esto, se pretendió divulgar el resultado como parte del proyecto de la carrera Educación Inicial y con ello descubrir las correlaciones que caracterizan este tipo de actividad, en los marcos de la Educación Superior.

Los criterios que se asumen para el primer eje de sistematización informan acerca de la concepción y las formas de conseguir el propósito de formación desde la tutoría, mientras en el segundo hace referencia al procedimiento mismo y sus resultados así como las construcciones metodológicas que justifican el modo en que se interviene y guía al estudiante lo que constituye el valor de esta propuesta. Como toda acción intencional, la información que se ofrece se asocia y registra desde cada una de ellas, en interés de explicar su articulación en la práctica.

Desarrollo

La tutoría: Concepciones teóricas

El pregrado, en sus más disímiles formas, reconoce la necesidad de orientar el proceso formativo, sobre todo, cuando esta se relaciona con la formación en sentido general. Esta pretensión, reconoce la tutoría, como una forma de orientación de amplia connotación. Su valor pedagógico y didáctico destaca como su cualidad esencial: la individualización de la intervención formativa, que se asume como un intercambio directo y de base cognitivo/afectiva.

El Reglamento de Tutoría de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en su Artículo 4 de las Disposiciones Generales, define la tutoría como “la orientación que tiene como función apoyar al tutorado a profundizar en el conocimiento sobre sí mismo y decidir su proyecto académico, planificando su desarrollo profesional”.

Álvarez, M. y Bisquerra, R. (2012), puntualiza que la tutoría es una acción sistemática, específica, concretada en un tiempo y un espacio donde el estudiante recibe una especial atención, ya sea individual o grupal, considerándose como una acción personalizada porque: contribuye a la educación integral, ajusta la respuesta educativa a las necesidades particulares previniendo y orientando la toma de decisiones ante las diferentes opciones profesionales y considera las

relaciones como elemento fundamental del aprendizaje cooperativo, de socialización y de interacción de los integrantes de la comunidad educativa.

Sainz Leyva (1998), la concibió como el tipo de enseñanza que implica el contacto continuo y directo profesor-alumno, en un intercambio permanente entre ambos. Destaca la función del profesor como facilitador del aprendizaje del estudiante, que tiene a su tutela, donde la enseñanza debe seguir el ritmo de aprendizaje que caracteriza a este (enseñanza individualizada).

Molina Avilés M. (2004, p.36), Jefa del Departamento de Educación a distancia en la Unión de Universidades de América Latina, reconoce la tutoría como “la atención personalizante y comprometida del tutor en su relación con el estudiantes, que consiste en orientar, guiar, informar, y formar al estudiante en diferentes momentos de su trayectoria académica, integrando las funciones administrativas, académicas, psicopedagógicas, motivacionales y de apoyo personal...”. La define como: “un eje en la educación de los estudiantes, el cual enfatiza el aprendizaje autodirigido y la formación integral”.

Ojalvo Mitrany V. (2005) considera la tutoría como parte integrante de la orientación concebida en su sentido más amplio y al respecto considera que un proceso continuo, permanente, componente fundamental del proceso educativo, cuyo objetivo central es contribuir, de forma personalizada, al desarrollo integral del individuo.

A lo que agrega el Ministerio de Educación Superior (MES) de Cuba que es un proceso integrador de las influencias educativas, pues integra el sistema de relaciones esenciales que se establecen a partir de la asesoría por parte del profesor y de otros especialistas, los servicios especializados de orientación educativa al estudiante, el proceso de extensión universitaria por el vínculo con el entorno socio-familiar y también a través de las múltiples manifestaciones de la cultura en cada territorio. (MES, 2006)

Como puede apreciarse estas definiciones de tutoría aunque diferentes, presentan rasgos comunes en cuanto a la actividad tutorial, ellos son: que orienta, es una actividad dirigida a la formación integral del estudiante, ofrece atención personalizada, brinda asesoramiento académico e investigativo, favorece el desarrollo personal como forma organizativa y se realiza a través de acciones educativas personalizadas.

Teniendo en cuenta estos elementos y después de realizar una sistematización de los diferentes criterios, se considera que la tutoría, es una forma organizativa en la que interviene el tutor en un proceso de orientación personalizada a su tutorado potenciando el proceso formativo, a través de la cual se realiza sistemáticamente una acción de acompañamiento académico, investigativo,

laboral y personal, y la que a su vez, puede constituir una transformación cualitativa del proceso educativo en el nivel superior.

En el contexto de la formación de pregrado, la tutoría amplía sus implicaciones formativas, al favorecer la orientación a las necesidades del estudiante. En ella el tutor asume como objetivo potenciar el desarrollo autónomo del estudiante orientándole en su aprendizaje conceptual, procedimental y actitudinal, vinculado con la actividad profesional que desempeña y en su condición de profesional en formación.

Esta forma organizativa, reconoce la figura del tutor como sujeto que “enseña a aprender a aprender”. Por tanto, ayuda al estudiante en el logro de los objetivos formativos; él es el encargado de modelar la solución de las situaciones de aprendizaje, vinculadas a lo académico, la investigación, la vinculación; sin olvidar lo personalógico, por tanto revelará desde la orientación que se ejerza el desarrollo integral del estudiante y su contribución a la transformación educativa. Se confirma así que el tutor -por medio de la actividad de tutoría- debe lograr que sus estudiantes utilicen todas sus capacidades y habilidades para buscar estrategias de solución, a partir del procedimiento y los valores empeñados en la actividad formativa que realiza el tutor y el propio estudiante.

La tutoría, por tanto, está asociada a la comunicación afectiva y la capacidad de establecer la empatía necesaria, para conducir el proceso de aprendizaje. Desde el conocimiento de la personalidad del estudiante -sus necesidades y potencialidades- se revela la naturaleza psicológica de la actividad organizada para este fin. Esta sirve de referencia para el trabajo que debe realizar el estudiante a lo largo de la vida como ser humano o profesional en formación.

De acuerdo con ello, para ejercer la tutoría es esencial identificar los factores bio-psico-sociales que actúan como condicionantes del aprendizaje del (o los) estudiantes y adaptar la metodología a las condiciones que ellas establecen. Pero, en cualquier caso, es la individualidad del estudiante; lo que sirve de base para organizar el proceso formativo desde esta concepción y los ámbitos formativos en que la tutoría se relaciona con la orientación; en la cual el tutor, precisa y explica los objetivos, contenidos básicos de aprendizaje, estilos y métodos que configuran el sistema de trabajo para conseguir la participación del estudiante en todas las actividades.

Así, el tutor deberá fomentar el ajuste de las estrategias y trabajar por potenciar o superar las necesidades profesionales del estudiante. En este marco utilizar la tutoría individual resulta un asunto a superar por los tutores y el ejercicio de tutoría grupal; se convierte en un reto y solución atinada para atenuar la diversidad de temas y niveles de desarrollo que poseen los estudiantes.

La tutoría entonces deberá priorizar el proceso formativo; desde las primeras acciones corresponde trabajar para lograr que los estudiantes construyan una imagen positiva de sí mismo y experimenten la satisfacción por el éxito e identifiquen el nivel de desarrollo que alcanzan sus formas y estilo de pensar la realidad. En este interés también deberá estimular la disposición para valorar lo positivo de cada uno de ellos como personas y aprovecharlo en la autodirección del proceso.

Por tanto, la formación de los estudiantes, en los espacios de tutoría exige potenciar la capacidad reflexiva y creadora de los estudiantes, ejercitar en una actitud positiva para aprender de los demás, extraer enseñanza del medio y valorizar la experiencia que queda implícita en los errores y aciertos. Ellos actúan como una vía para alcanzar el desarrollo de la conciencia personal y social, basada en un enfoque de interacción socio afectivo que tienda a (re)significar la visión de la práctica e incorporarla al comportamiento hacia sí mismo, el colectivo y la sociedad.

Tal consideración delinea un marco cognitivo y procedimental de referencia esencial para el proceso formativo que se realiza mediante la tutoría. Sin embargo, en la práctica estos adquieren nuevos significados y sentidos.

Construcciones metodológicas

La tutoría tiene la posibilidad de descansar en las características personales de los que participan y en las condiciones reales en que ocurre la actividad de tutoría. Esta condición explica que deban cumplimentarse algunas condiciones necesarias.

En este caso la tutoría parte del diagnóstico del desarrollo del estudiante, lo cual a diferencia de otras formas organizativas del pregrado, se enfoca en la identificación de la distancia que se establece entre la necesidad y la potencialidad del estudiante; como condición para la orientación y el desarrollo de aquellas áreas para el resultado positivo. De esta manera en la acción de tutoría es imprescindible atender a los aspectos que se precisaran a continuación.

Propiciar la concientización del estado actual y potencial de desarrollo para proyectar los objetivos y desde esta condición significar el enfoque orientador de la actividad. Por tanto, no solo se orienta y guía la actividad académica, sino se incluye el desarrollo personal, social desde una concepción general de la cultura que debe poseer el profesional en formación, al promover un profesional activo y participativo con la transformación social, tomando los recursos de la ciencia como herramienta.

Como todo enfoque orientador, la tutoría deberá tener un carácter intencional dentro de la propuesta. Se concibe en etapas o períodos que contribuyen a cumplimentar los distintos

momentos de la formación y en la que las acciones a realizar, responden a los conocimientos, habilidades y actitudes básicas que son evaluadas y acreditadas como niveles de desarrollo necesarios para acceder al nivel superior.

Así mismo, atenderá a la contextualización, lo cual explica que se tome en cuenta las condiciones del lugar en que se desarrolla y responda a la ejecución y al alcance del resultado; no solo en el contexto físico sino también sociocultural e institucional legal en que se forma. La contextualización asumida según estudio de Ortega-García, C. (2016) donde enfatiza en los diferentes actores y espacios educativos.

Luego, la tutoría adquiere una condición alternativa. Esta se concreta cuando los objetivos se hacen corresponder con el tipo de orientación que necesita cada sujeto o grupo para alcanzar los resultados y exige que la apropiación se pueda asumir desde la articulación entre lo individual y lo grupal.

Un papel esencial tiene en esta exigencia la disponibilidad y optimización de los recursos materiales pues en ellos descansa el aseguramiento al proceso y la dinámica del cumplimiento de los objetivos. Estas, en general, se concretan en las actividades que se realicen.

Orientación de las actividades de tutoría en el pregrado

Desde estos referentes y a partir de la contrastación teoría/práctica desarrollada en distintos programada la Educación de pregrado, la tutoría revelará la especificidad de la relación entre enseñanza y aprendizaje que esta supone y considerará entre las alternativas de orientación la:

Orientación guiada. Descansa en la acción del tutor como guía, en el cual utiliza sus conocimientos pero sobre todo, su experiencia. Por lo general, se basa en la tutoría individual que puede asumirse como espacio para consulta y evaluación de resultados, en el cumplimiento de las tareas orientadas. En la concepción grupal funciona al asumir un tema común para los estudiantes; el tutor orienta la actividad que el estudiante realiza después de manera individual y clarifica aspectos conceptuales y metodológicos del proceso formativo y revela las características y dificultades del proceso.

Rutas metodológicas. Se organizan como sesiones de orientación para potenciar la reflexión, la toma de posiciones y la disposición de ideas que guiará el proceso de aprendizaje. El proceso cursa en dos momentos; en el primero, el profesor tutor presenta un tema común al grupo, distribuye tareas con una secuenciación metodológica en las que el estudiante deberá leer, gestionar de manera individual el conocimiento, preparar protocolos o informes. En un segundo

momento, se socializan, comparten las ideas con otros compañeros para promover nuevos conocimientos y perspectivas. Este tipo de actividad tiene como ventaja que personaliza el proceso y favorece el autoaprendizaje como guía y como desventaja que el ritmo de aprendizaje dependerá del estudiante.

Talleres de sistematización. Es un espacio para compartir y valorizar los resultados de los estudiantes y generar motivaciones por el trabajo en grupo. Se organiza alrededor de un tema o situación de aprendizaje; se convoca para presentar el procedimiento metodológico o el propio resultado; se discuten los obstáculos y las formas en que se resolvieron estas, para que el resto del grupo pueda conseguir el cumplimiento de las metas y eleva la confianza del estudiante. El carácter activo del estudiante es una ventaja de este tipo de actividad pero, si no se maneja bien las críticas pueden tener un efecto contrario.

Debate de opiniones. Promover una cultura del debate como premisa para generar proceso complejos en la toma de posición, es el objetivo de este tipo de actividad que se organiza a partir de aspectos claves de orden teórico o metodológico. Se sustenta en la presentación intencionada de una amplia diversidad de criterios en torno al tema de interés.

Durante el proceso el estudiante individualmente logrará conformar una percepciones de sí mismo, su autovaloración acerca de la solidez o no de sus puntos de vista y las manera en que evidencia su capacidad de integración de saberes, en el cumplimiento de tareas. Responde a la necesidad de socialización y de materialización de los compromisos en la elaboración de una plataforma teórica de grupo, la cual expresa la cualidad nueva de su desarrollo.

Es una actividad válida para confrontar las ideas y sus formas de presentación, la aplicación de las teorías, los enfoques teóricos contemporáneos, entre otros aspectos claves de la formación. No se busca consenso sino justificar las posiciones en los que descansan sus opiniones.

Conversaciones socioafectivas. Se reconoce por su objetivo: el desarrollo de la colaboración, la solidaridad entre estudiantes que participan de manera simultánea en el aprendizaje. En ellas, se aprende a valorizar las posibilidades de aprendizaje cuando, se amplían a partir de los aportes que otros realizan en el intercambio. Este tipo de actividad es importante economizar los tiempos y recursos; tiene como exigencia que los participantes comparten la unidad temática general objeto de estudio, o están vinculados por el nivel de desarrollo de la tarea en que se encuentra. Por tanto, el intercambio entre los estudiantes promueve el interés por aportar a otros su experiencia, sus aprendizajes y la reflexión de la acción como estilo de aprendizaje.

Es un requisito el equilibrio en los niveles de desarrollo para que haya confrontación en los fundamentos que se ofrecen. Una variante de esta forma es intercambiar trabajos para discutir y servir de guía; en este caso es condición que se le organice como sesión de discusión. Este tipo de actividad resalta el valor de la empatía y del clima afectivo en el cual el conocimiento de todos a se valoriza como una oportunidad para aprender juntos.

Por tanto, la selección del tipo de actividad de tutoría no responde a lógicas preestablecidas al margen del diagnóstico. La secuenciación que sigue un tutor, responde la percepción que este tiene del estudiante; la complejidad del proceso formativo, la naturaleza de la investigación que realiza y las propias dificultades del contexto. En cualquier caso, la decisión que se tome deberá promover la acción transformadora de la realidad.

La intervención del tutor: secuenciación y exigencias

La intervención del tutor en las actividades de pregrado se define aquí, como el conjunto de acciones e influencias que permiten acceder al cumplimiento de los objetivos de formación de los estudiantes. Visto los objetivos formativos como lo estudia y clasifica Achiong, M. (2016).

En este caso, se organizan en tres etapas que se corresponden con determinadas acciones y requisitos a cumplimentar en la práctica. La primera, garantiza las condiciones para el desarrollo de las actividades de tutoría; la ejecución se erige como la segunda etapa y la tercera apunta a la evaluación del resultado. En todos los casos, las acciones están pensadas desde lo que debe hacer el tutor.

La primera etapa implica aprovechar el intercambio formal e informal del tutor, donde se precisa el estado actual y potencial del estudiante; por tanto, es necesario que este exprese todas sus impresiones acerca de lo que quiere hacer y el tutor escuche, anote sus argumentos y no imponga ningún esquema inicial. Es probable que emerjan las inseguridades. Cuando esto ocurre, el tutor deberá apoyarse en preguntas y explorar las posibilidades que tiene el estudiante, es aquí donde pueden aflorar las necesidades que demanda el estudiante. Se reitera la necesidad de que el propio estudiante acote sus metas a partir de reconocer con qué cuenta y qué le falta.

Por tanto, el tutor asume el rol de facilitador e informa al estudiante de los recursos necesarios, los apoyos y ayudas, orienta el proceso reflexivo inicial que debe realizar y se le encarga que fije en tiempo y tipo de resultado cada objetivo específico o tarea a desarrollar en el proceso.

Concluido este proceso se delimita por el tutor las formas que asumirá para trabajar con su estudiante. De esta manera afloran, se utilizan y potencian cualidades personales ya presentes o se estimula el desarrollo del estudiante. Con independencia del tipo de tutoría que se realiza -

individual y/o grupal- el tutor inicia la segunda etapa orientada a la ejecución. En este momento, él asume la función de orientador pero deberá incluir el tratamiento de los contenidos más importantes. Este proceso debe tener un carácter alternativo, en el cual articula las intervenciones del tutor desde la influencia personal.

En este momento, el factor interpsicológico, sustenta la posibilidad de utilizar las potencialidades. Entre los aspectos a tener en cuenta están: nivel de implicación, comportamiento y disposición para servir de apoyo, renunciando al protagonismo público.

Estas condiciones permiten configurar la identidad profesional del proceso, personalizar las metas, resolver los problemas de control e influencia y llegar a desarrollar un clima de intimidad, protección y confianza que favorezca la integración de saberes.

Las actividades basadas en el método o estilo de aprendizaje que tiene el tutor, muchas veces construido desde su propia experiencia como estudiante, pueden ser muy útiles cuando se intenta propiciar el paso de la espontaneidad o eventualidad a la sistematización práctica de un modo de actuar en las sesiones de trabajo. Por tanto, la claridad de objetivos y tareas, la flexibilidad en la propuesta acerca de cómo actuar, el liderazgo compartido en el análisis de problemas, la búsqueda de información, la demostración científica y metodológica, justifica las ayudas internas y externas que podrán aplicarse durante el proceso formativo.

En este marco la tercera etapa relacionada con la evaluación de los aprendizajes cursa de manera sistemática, parcial y final pero, es formalizada como espacios de retroalimentación para la toma de decisiones. Esta posición informa del sentido y significado de la evaluación del proceso y del resultado desde una perspectiva desarrolladora.

El primer nivel evaluativo es desarrollado por el propio estudiante; este debe argumentar qué aprendió, qué le falta; dónde están sus necesidades, cuáles son las cuestiones más logradas, entre otros aspectos que se pueden introducir según el momento y los propósitos en que se realiza. El tutor deberá garantizar la revisión de cada detalle del proceso y el planteamiento de nuevos retos como segundo nivel de evaluación. Pero, en cualquier caso este proceso tiene asociado un reto al tutor, el deberá superar algunas barreras que connotan la complejidad de la formación.

Conclusiones

1. Las concepciones teóricas acerca de la tutoría aportaron una connotación orientadora en la educación de pregrado y entender que se caracteriza por la articulación y sistematización de un conjunto de acciones que desarrolla quien interactúa con el estudiante. Por sus condiciones la tutoría depende de la manera en que se organiza, desarrolla la actividad en interés de fomentar el autoaprendizaje y prepara al estudiante para el trabajo cooperativo.
2. La tutoría en la formación de pregrado potencia el desarrollo profesional, social y personal y es una vía valiosa cuando se fundamenta en la naturalidad del proceso y cuando desde la práctica se configura una visión alternativa de cómo ejecutarla.
3. Desde la práctica, se logró identificar premisas, tipos de actividades y proponer una metodología que secuencia las acciones, eleva la calidad de la formación en los estudiantes, combina las formas de tutoría y valoriza la intervención del tutor.

Referencias Bibliográficas

- Achiong, M. (2016). Derivación de objetivos formativos en la disciplina Morfofisiología en el desarrollo de habilidades intelectuales. *Revista Médica*, 38(4), Jul-Ago. Disponible en: <http://www.revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/1737/3111>
- Álvarez González, M. y Bisquerra Alzina, R. (2012) *Orientación educativa. Modelos, áreas, estrategias y recursos*. Madrid: Wolters Kluwer.
- BUAP. (s.f.). Reglamento de Tutorías. Recuperado de http://www.facultadcienciasquimicas.buap.mx/ligas/acredita/QFB/data/4_4%20Alumnos/4.4.4%20Tutorias%20acad%C3%A9micas/Tutorias%20Acad%C3%A9micas.pdf
- De la Cruz, G. *et. al.* (2011) *Tutoría en educación superior: una revisión analítica de la literatura*. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v40n157/v40n157a9.pdf>
- MES. (2006). *El Tutor en la Nueva Universidad*, Ministerio de Educación Superior, Editorial Félix Varela, La Habana, pp. 7-19.
- Molina Aviles, M. (2004). La tutoría. Una estrategia para mejorar la calidad de la educación superior. Recuperado de <https://www.redalyc.org/html/373/37302805/>
- Ojalvo, V. (2005). Orientación y tutoría como estrategia para elevar la calidad de la educación. *Revista cubana de educación superior*, ISSN 0257-4314, Vol. 25, Nº 2, 2005, pp. 3-18.

- Ortega-García, C. (2016). Para qué un aprendizaje contextualizado y coherente en la escuela. Revista Praxi, Vol. 12, 135-144. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5907241.pdf>
- Ruiz Bolívar, C. (2005). Enfoque estratégico en la tutoría de la tesis de grado: un modelo alternativo para aprender a investigar en el Postgrado. SAPIENS, 6(1), 61-84. Recuperado en 24 de junio de 2019, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1317-58152005000100005&lng=es&tlng=es
- Sainz Leyva, L. (1998). La comunicación en el proceso pedagógico: algunas reflexiones valorativas. Educ. Med. Super. [online], vol.12, n.1, pp.26-34. ISSN 0864-2141.